 ***COMENTARIOS AL BORRADOR DE IFMCC III***

 ***Por Rodolfo Letona***

¡Paz y Bien!

Antes que nada deseo patentizar mi agradecimiento al Espíritu Santo que me llama servir de instrumento Suyo en esta tarea tan importante, que por Su medio se me ha permitido.

PRIMERA PARTE:

De la lectura de los documentos introductorios que acompañan al nuevo texto de lo que serían las III Ideas Fundamentales del MCC, llaman la atención dos párrafos:

De la nota del OMCC, 1) a:

“[…] realizar una nueva edición de Ideas Fundamentales: un texto que recogiera *lo esencial* del MCC en lenguaje simple, como elemento básico para la comunión, la identidad y la orientación del MCC en todo el mundo”.

De la nota de los signatarios electos por el GLCC:

“Lo que necesitamos, al final, es un libro que refleje *lo esencial* del MCC para que podamos seguir viviendo nuestro Carisma y transformando nuestra realidad a través de este instrumento de renovación cristiana que en buena hora el Espíritu Santo inspiró”.

Sin lugar a dudas ambas citas recogen el sentir de la mayoría de quienes hemos venido siguiendo el desarrollo de la misión impuesta y aceptada por la Comisión de redacción a raíz del VI Encuentro Mundial en Sao Paulo 2005.

Dos comentarios:

Creo que al Comité Ejecutivo del OMCC se le olvida que desde 1967 en la III Convivencia de Dirigentes del MCC en Guadalajara, España, quedó claro y decidido lo que debemos entender en el Movimiento sobre los términos *esencial, importante y accidental*, como un todo.

En el caso del GLCC, la palabra reflejar se me hace “tibia” en un documento que ambiciona más que ser reflejo de algo ya establecido. Se trata de confirmarlo para la futura existencia del MCC en el mundo, tal como se indica en el mismo párrafo citado.

En vista de estos dos comentarios iníciales y para mejor comprensión de la tarea que todos tenemos por delante, me permito copiar y transcribir, de la III Convivencia ya citada, lo siguiente:

**III CONVIVENCIA NACIONAL DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD**

**CELEBRADA EN GUADALAJARA, ALCARRIA, ESPAÑA, DEL 21 AL 24 DE SEPT, 1967**

Asistentes: 225 dirigentes procedentes de 41 diócesis españolas, laicos y sacerdotes, más invitados de Alemania, Ecuador, México, Panamá, Portugal y Venezuela, exponentes de la preocupación por ser eficaces y encarnados, fruto de un auténtico amor a los hombres y a su búsqueda de lo fundamental cristiano.

Se trató de un estudio a fondo del espíritu y de la técnica del movimiento de cursillos. Es necesaria la unidad en lo esencial, respeto para todo lo importante, libertad en lo accidental y, ante todo y ante todos, la caridad.

De la conferencia introductoria, dictada por el reverendo don Bartolomé Forteza, del Secretariado Nacional (de España) se copia lo relativo a los vocablos: esencial, importante y accidental, explicados desde el ángulo de la filosofía y la teología, en cuanto a su naturaleza, significado y alcance; esta conferencia constituyó el verdadero principio y fundamento de cuantos trabajos se desarrollaron en el transcurso de la III Convivencia.

**Lo esencial, lo importante y lo accidental.**

*Primera parte:*

1. *Esencial* es todo y sólo lo que determina a algo a ser lo que es. Dejaría de ser tal si lo esencial se cambiara o desapareciera total o parcialmente. Trastocar lo esencial es desvirtuar la naturaleza de aquel ser.
2. *Importante* es lo que debe ser para que algo asuma la perfección. Si se retoca, aunque no se atente contra la naturaleza del ser, se imposibilita su perfección, su plenitud. Solo puede ser alterado cuando existe una razón grave y justificada o cuando lo exige la misma naturaleza del ser.
3. *Accidental* es lo que puede ser o dejar de ser sin que la cosa deje de ser lo que es. Sin embargo, hace que lo esencial se exprese más o menos eficazmente. Por accidental entendemos el color, el ritmo y el estilo de lo local y temporal, a fin de que con su ayuda y expresión se pueda llegar más fácilmente a lo esencial.

*Segunda parte:*

 *Aplicación de estos principios a un método apostólico.*

1. Todo método tiene algo de fluido, de dinámico, de vivo.

Lo *esencial* depende de su finalidad.

Lo *importante* es lo que—pudiendo desaparecer sin peligro grave de desvío de la finalidad—constituye el cauce adecuado para una más perfecta consecución de esta misma finalidad.

Lo *accidental* es el conjunto de cosas que redondean el método en su adaptación concreta al tiempo y lugar.

1. Un método apostólico se sitúa, como tal, *no en el orden de los principios, sino en el de los imperativos propios del método*, aunque su finalidad pertenezca, en sí misma, al orden de los principios.

Riesgo de todo método:

El método es un camino que “se va haciendo”. Puntos de partida: teología y conocimiento de la realidad.

*Tercera parte*

*Todo esto implica una postura de búsqueda y de atención al Espíritu.*

1. Atención al Espíritu:
* Que durante dieciocho años nos ido marcando---por medio de la intuición original del método, de las enseñanzas de la experiencia y de las directrices de la jerarquía—las pistas por las que quiere que discurra el Método de cursillos de cristiandad.
* Lo cual nos obliga a un estudio, penetrado de oración, a la renuncia a nuestros prejuicios y a la apertura a un auténtico criterio de eficacia.
1. Postura de búsqueda:
* Personal y colectiva, impulsada por el deseo de extender el Reino de Dios.
* Que nos lleva a responsabilizarnos seriamente ante la tarea con la que nos enfrentaremos, a fin de no desvirtuar el Movimiento de Cursillos y el Método que implica.
* Y para ello ser consecuentes con las conclusiones a las que llegaremos, a fin de no invalidar el Movimiento de Cursillos, al cambiar algo verdaderamente esencial, o condenarlo a no llegar a su plenitud, modificando algo realmente importante, sabiendo que las circunstancias de tiempo y lugar nos permiten introducir modificaciones en lo accidental.

Referencia: *CURSILLOS DE CRISTIANDAD ABIERTOS AL FUTURO,* Secretariado Nacional de Cursillos; comentan: Clemente Sánchez y Francisco Suárez. 1971, Editorial EUROAMERICA S. A., Madrid, España. Páginas 214-215.

Primera conclusión:

 Será bajo la luz de estos argumentos que se deberá analizar el nuevo documento. Al hacerlo se tomará en cuenta que si lo *Importante* es lo que debe ser para que algo asuma la perfección y lo *Accidental* es lo que puede ser o dejar de ser sin que la cosa deje de ser lo que es, no pueden dejar de considerarse para que se cumpla que lo *Esencial* sea todo y sólo lo que determina a este algo a ser lo que es. En otras palabras: no se debe manosear lo esencial, como tampoco se puede despreciar lo importante; y lo accidental sólo puede ser alterado cuando exista una razón grave y justificada o cuando lo exija la misma naturaleza del ser. Se trata pues, de una cirugía mayor.

SEGUNDA PARTE:

La lectura del documento provoca varias reacciones:

1. Definitivamente hay un esfuerzo loable en el trabajo de investigación sobre el origen del Movimiento, PERO NO ES SUFICIENTE.
2. Es aparente una línea pragmática, dada la situación que se vive actualmente, para tratar los distintos capítulos. Se nota cierta timidez en el uso de los vocablos tradicionales y propios del movimiento, al mezclarlos con otros que han surgido en distintas épocas posteriores, algunos ejemplos: responsable por dirigente; charla por rollo; coordinador por rector; formación por estudio; fe por Gracia Actual; “señales” por signos e instrumentos de salvación (sacramentos); compromiso por acción; comunidad cristiana por cristiandad en acción; pequeño grupo de fe por Reunión de Grupo.
3. Igualmente ambiguo resulta ser el orden de “los tres encuentros”. Primero se menciona el encuentro con Cristo – consigo mismo – con los hermanos; más adelante se habla en términos ya conocidos: el encuentro consigo mismo, crucial – el encuentro con Cristo – encuentro con los hermanos. Incluso este segundo orden es congruente con la posterior discusión de las fases del Cursillo. Ver pág. 44 B, 3b.
4. No sorprende, pero si choca con el manejo de *lo esencial*, el uso de ciertos vocablos: iniciadores y no fundador; carisma original y no carisma fundacional; opciones de fe y no opciones pastorales; grupo de fe por Reunión de Grupo; grupos cristianos en referencia a la Reunión de Grupo y la Ultreya; el uso del término líderes en vez de dirigentes; responsables y no dirigentes; utilizar “grupos de amistad” por Reuniones de Grupo; Ultreya como escuela para “enseñar” a vivir lo descubierto en el cursillo; Ultreya para hacer crecer la conciencia eclesial.
5. Naturalmente resulta inverosímil que después de tantos años haya dirigentes de la obra que quieran rescatar la definición del Movimiento nacida en el I Encuentro Latinoamericano de Bogotá en 1968, que fuera ratificada en el Encuentro Mundial de Tlaxcala en 1970, cuando todos sabemos que “la creación de grupos de cristianos que vayan fermentando de cristiano los ambientes” no se ha dado ni es de la finalidad del Movimiento. ¿Será esencial? Y LO PEOR QUE SE LO ESTIMA CARISMA DEL MCC, CUANDO ES UNA DESCRIPCIÓN DEL MOVIMIENTO, QUE A LO SUMO SERÍA SU CONSECUENCIA Y NO SU CARISMA.
6. Era de esperar que la figura de Eduardo Bonnín, fundador del movimiento en el sentido de haber sido la persona escogida por el Espíritu Santo para depositar en él Su carisma, se rescatara en esta edición. Como un mentís a la decisión de casi desaparecerlo de la escena, dos obras suyas: El Cómo y el Porqué (CPSNE) y Vertebración de Ideas (Vertebración) son las más citadas; CPSNE recibe 20 citas; Vertebración, recibe 13; en tanto que El Manual de dirigentes de Mons. Hervás, MD, recibe 6; Cursillos de Cristiandad Instrumento de Renovación Cristiana, CCIRC, también de Mons. Hervás, sólo recibe 5; así mismo, Líneas Básicas del MCC y Reunión de Grupo, en los cuales intervino el P. Capó Bosh, solo recibieron 1 cada.
7. Finalmente para esta segunda parte, me cuestiona [así fue en el caso de IFMCC II ] las citas que se hacen de documentos de la Iglesia y de los papas, documentos que son válidos para toda la iglesia y no de la exclusividad del MCC, cuando precisamente se trata de presentar *lo esencial* del movimiento, según se lee en las notas previas ya citadas. En especial, cuando se trata de presentar unas Ideas Fundamentales, mismas que surgieron antes que los documentos citados. Ejemplos: ChL recibió 14; EN igualmente 14; LG, recibió 7 y AA recibió 4. Por otro lado, el Encuentro Mundial de Tlaxcala recibió 10 menciones y los Encuentros realizados en Brasil, combinados, tienen 7 menciones. En total son 126 las citas.

Segunda conclusión:

 No es lógico que después de 69 años de la realización del primer cursillo en Cala Figuera, agosto de 1944; que luego de usar la misma nomenclatura y términos en la inmensa cantidad de libros, escritos, conclusiones de encuentros de dirigentes a todos nivel, correspondencia inter nacionales, inter diócesis, inter grupos continentales, etc., se venga a presentar la tercera edición del único libro que reseña o quiere ser la reseña de lo esencial e importante del movimiento para el futuro, con cambios caprichosos como los ya indicados en la discusión. Este solo hecho en lugar de buscar la comunión y la identidad, logrará separar y enfrentar a los dirigentes y cursillistas de a pié actuales, al tiempo de desconectar a los próximos cursillistas con su pasado.

TERCERA PARTE:

Esta tercera parte está dedicada a los capítulos que componen el nuevo documento.

Historia del MCC:

 Existió un hecho muy significativo en los primeros años del Movimiento, que no se llamaba Cursillos de Cristiandad como ahora, sino Cursillo a secas, esto es que al principio solamente asistían laicos y la participación del sacerdote o de un religioso se limitaba a explicar el “sacramento de la confesión” y se invitaba a cumplir con el precepto. Esto ocasionaba que se viera a Cursillo con recelo. Es menester recordar que la situación político-social de España en esos años, obligaba a pedir permiso para reunirse, experiencia sufrida también en algunos países latinoamericanos.

 La incorporación de los sacerdotes se debió a la aceptación del incipiente movimiento por parte del nuevo obispo de la Diócesis de Mallorca, Mons. Juan Hervás. Por cierto que al ver la fotografía de los primeros 14 participantes y conocer sus edades, uno piensa que el obispo de los Cursillos tuvo que recibir un auxilio espiritual tremendo para confiarse de aquellos jóvenes imberbes con Eduardo Bonnín a la cabeza. Un ejemplar hecho de Fe.

 Una anécdota de Eduardo Bonnín cuenta que al arribo del nuevo obispo se le presentaron los planes de los jóvenes, incluido el Cursillo y se le pidió su autorización para continuar y “si Su Eminencia no acepta al Movimiento, nosotros paramos”, fue la frase utilizada por EB. Don Sebastián Gayá participó en el primer cursillo de Cala Figuera en 1944, como intendencia externa y no vivió el cursillo. Don Juan Capó se incorporó al primer cursillo oficial numerado en enero 1949, celebrado en San Honorato; don Juan había regresado recientemente de Roma y su aporte fue principalmente en los rollos del retiro del jueves por la noche. Su huella subsiste en los esquemas de algunas meditaciones y en los rollos de Gracia Habitual y Gracia Actual principalmente.

 De la lectura de este capítulo se percibe que se quiere dar una importancia no debida a los cursillos preparados por la AC para cumplir con la consigna de “100000 jóvenes viviendo en Gracia a Santiago”, peregrinación varias veces retrasada. No considero éste el espacio para entrar en pormenores sobre la historia, por lo que sugiero la lectura de los tres primeros capítulos de *“Historia y memoria de cursillos”*, libro escrito por Francisco Forteza; completar la lectura con *“Historia de los Cursillos de Cristiandad”* de Guillermo Bibiloni, especialmente páginas 35 a 41 de la 1ª. Edición; y, naturalmente continuar con CPSNE, páginas 11 a 14, de la colección Cursillos de Cristiandad.

 Otra percepción es que se pretende “apachar” la figura de Eduardo Bonnín como fundador del movimiento. Si se trata de editar “un texto que recogiera *lo esencial* del MCC en lenguaje simple, **como elemento básico para la comunión, la identidad y la orientación del MCC en todo el mundo”,** los ‘cursillistas’ tenemos el derecho a conocer, hasta donde nuestro entendimiento lo permita, a la persona escogida por el Espíritu para instilar en ella Su carisma. Este es un hecho histórico que no puede soslayarse. Personalmente no entiendo la razón detrás de esta acción que a todas luces niega nuestro espíritu de caridad.

 Por cierto, Eduardo **no era miembro de la Acción Católica, por tanto no pudo ser Presidente.**  Es penoso que en un documento que busca la comunión y la identidad se introduzcan datos falsos. El mismo Eduardo afirma: “No formaba parte de la AC y su modo de ser no me animaba a entrar. A mí siempre me ha gustado ser libre, creo que es la libertad lo que vale. Cuando te condicionan, empiezas a perder. Y lo peor, es cuando alguno quiere que sus faltas de ortografía se conviertan en reglas de gramática.-“ […] “Yo decía que no todos los de acción católica eran tontos, pero que todos los tontos se inscribían en la Acción Católica”

Ref.: Ponencia de Osvaldo Meloni, *“Eduardo Bonnín aprendiz de cristiano”.*

|  |
| --- |
|  |
|  |

El carisma del MCC:

 El numeral 800 del Catecismo de la Iglesia Católica citado en parte, debe escribirse así:

“los carismas se han de acoger con reconocimiento por el que los recibe y ***también*** por todos los miembros de la Iglesia”. Tal como está escrito en el documento da la impresión de que pueden ser varios los recipiendarios de un carisma. En efecto un estudio realizado en oportunidad anterior señala como excepciones algunos casos, entre ellos no está incluido el MCC. Otra forma de entender la omisión sería que “todos los miembros de la Iglesia” recibieron el Carisma, lo cual causaría mayor confusión. Ver 2B1, pág.: 9.

 Resulta significativo que el papa Juan Pablo II haya convocado a los movimientos en 1988 para volver a su carisma fundacional. Igualmente significativo es que el papa Francisco tomara su nombre de Francisco de Asís y dé continuidad al carisma recibido por el santo de reconstruir la Iglesia a partir de los pobres. Tienen que ser así, el Espíritu Santo no habla para un momento, Su palabra es eterna. Cada carisma que Él suscita tiene el propósito de hacer que el Reino vaya siendo una realidad entre los hombres. Ya decía Benedicto XVI que quienes se opongan a la voluntad del Espíritu tendrán que dar muy buenas razones para haberlo hecho. ¡El quinto día llega siempre!

 En 3 A, pág. 9, se cita la definición del MCC inventada en Bogotá en 1968, como si fuera la definición del Carisma Fundacional de CC. Nada más alejado de la verdad.

 En 3B2a) pág 10, está una afirmación que debería dar la tónica a todo lo demás. ¿Por qué entonces empeñarse en no ‘volver los ojos’ al fundador? Se nos dirá que el “fundador” es el Espíritu Santo, no cabe duda. Decimos fundador en el sentido del mismo párrafo citado.

 Los párrafos que siguen, que ya conocemos desde IFMCC I, han recibido “tratamiento” por el mismo Eduardo, habrá que referirse a esos escritos. Ver especialmente “*Una Definición desacertada”.*

 En 4C, pág 11, el carisma no “sigue siendo un cauce muy eficaz…”, **es un cauce eficaz si se entiende bien y se maneja mejor.**

 En 5B pág 12, creo sinceramente que quienes tienen que “renovarse” constantemente somos los dirigentes de la obra para mantenerla en el cauce que el Carisma Fundacional nos ha señalado. Sería peligroso si cada tantos años viniese un iluminado a querer cambiar el cauce porque las “condiciones” particulares de su país o continente así se lo pidiesen. Eso precisamente fue lo que ocurrió en 1968 en Latinoamérica.

 En 6, CONCLUSIÓN, están los criterios a seguir. Especialmente en C, sugiero leer *“Los Cursillos, factor de creatividad personal y evangélica”,* E. Bonnín y F. Forteza, Cap. X, Carisma e Ideas Fundacionales del MCC, publicación conjunta del OMCC, GLCC y SN de México, producto del Encuentro Fraterno de Mallorca en noviembre de 2003.

Mentalidad del MCC:

 Sabemos que el capítulo en IFMCC sobre mentalidad del movimiento fue escrito por Eduardo Bonnín. Tal como él lo relata, se publicó recortado. Este capítulo fue el único escrito por un laico en forma personal, los otros capítulos fueron escritos por sacerdotes y por equipos conformados por sacerdotes y laicos. Si se quisiera profundizar en el estudio de la Mentalidad, habría que referirse al trabajo de Bonnín y de otros escritores sobre el tema. Definitivamente la Mentalidad no se puede agotar en un resumen de ideas.

La Finalidad del MCC

 Por de pronto habría que modificar lo siguiente:

 1 A, pág 20, El Carisma Fundacional **no** promueve la creación de un movimiento eclesial. Al final de (ver ref. cit.) 2º. Elementos que lo constituyen leemos: “se dirige al individuo, a la persona, al lograr la convergencia de convicción, decisión y constancia. Le hace ver: indica, perfila, y afina lo esencial, no para arrancarle decisiones, sino para propiciarle la maduración de las convicciones”.

 2 B, pág 20. El Carisma Fundacional “tiene como meta que la buena noticia de que Dios nos ama llegue al mayor número de personas posible. Que nadie viva sin saber que Dios le ama”. La finalidad se resume así: \* “proclamar la mejor noticia, de la mejor realidad, que Dios por Cristo nos ama; por el mejor medio que es la amistad; hacia lo mejor de cada uno que es su ser de persona”.

Ref.: *“El Carisma Fundacional de los Cursillos de Cristiandad*”, pág. 123, Cap. XII, Carisma e Ideas Fundacionales del MCC, publicación conjunta del OMCC, GLCC y SN de México, producto del Encuentro Fraterno de Mallorca en noviembre de 2003. ( CFCC\_EFM ).

 Si los autores están tomando como Carisma el contenido de la definición del MCC creada en Bogotá 1968, aquí se hace más aparente.

 Esto lo confirma 3 A 1) en la misma página 20.

 Este argumento continúa a lo largo de todo el documento. Ver 3 B 2) a) y b).

 El argumento en 3 B 3) c) rescata tímidamente la acción del hombre concreto en sus ambientes concretos.

 En 4 A, B y C, y 5 A, B y C, pág 23: ¡Eureka! Esto será verdad si entendemos la verdadera Finalidad del MCC tal como queda expresada arriba en este escrito (\*).

La Estrategia del MCC

 En 1 A1), pág 25, yo agregaría *programas* después de planes.

 En 2 A, misma página, es conveniente hacer notar que la finalidad a alcanzar es la expresada en el comentario final del capítulo anterior, FINALIDAD, y no otra.

 En 3 A 2) pág. 25, repitiendo palabras de EB: “posibilitar = hacer posible, dar facilidades, no agobiar ni entrampar”, recordemos que el Carisma Fundacional es el eje transversal que permea a todo el Movimiento de Cursillos.

 Podemos referirnos al capítulo I de la obra citada: ( CFCC\_EFM ). *Recuperar la Visión,* de EB y FF, numeral 6: “recuperar la visión inicial es de hecho, por tanto, recuperar la plena libertad de los cursillistas y del Movimiento dentro de la Iglesia, para que la instrumentalización desaparezca y nos centremos en nuestros ambientes laicos y en la persona y no en acciones intra eclesiales o de misión”.

 Me parece que se ha quedado fuera la mención sobre la Intendencia. Salvada la intendencia…, iniciaba el capítulo correspondiente en las ediciones anteriores.

El Método del Movimiento de Cursillos de Cristiandad

 En 1 C, pág 29, se lee: “El método está relacionado y deriva del Carisma Fundacional…”; recordemos que el Carisma Fundacional es el eje transversal que permea a todo el Movimiento de Cursillos. Antes de cualquier cosa, tenemos que estar de acuerdo en la definición del movimiento de donde, según el documento en revisión, deriva todo lo demás. Para los redactores la definición válida es la de Bogotá 1968, ya sabemos y hemos determinado que esta definición no es la más adecuada.

 Son significativas las notas 45 y 46, lo que confirma lo expresado arriba.

 En 5 D, pág 32, Por favor digamos **dirigentes** y no responsables.

 Permítaseme antes de continuar con la revisión del documento, dar paso a ciertos criterios emitidos por Eduardo Bonnín y otros dirigentes alrededor del tema de los cambios y distintos enfoques que han embotado el libre transitar del verdadero Movimiento de Cursillos de Cristiandad en España y en el mundo.

 A pesar de los problemas vividos por Eduardo y compañeros debido al “secuestro del movimiento” y luego las desviaciones sufridas al redactarse IFMCC I, cuando llegó el momento de su “actualización”, Eduardo se expresó así: “[…] a tal fin se formó una comisión entre cuyos integrantes, a pesar de su veteranía, no había ningún seglar que hubiera estado presente en la dura y dolorosa gestación del carisma fundacional del Movimiento de Cursillos. Se ignoraban así sus raíces, el porqué de cada pieza y el lugar de su adecuada colocación. Y lo que de siempre ha sido fruto de mucho estudio y mucha reflexión, para intentar con amor y temblor, ser fieles al carisma fundacional, por primera vez pasó a ser el resultado de unos votos”. ( CFCC\_EFM ). *Historia de un Carisma*, Cap. XIII, pág. 129

 Sin temor a equivocarme, esta vez será igual, unos votos decidirán por toda una comunidad de Cursillistas, que en el mundo suma millones, lo que será el referente del Movimiento a futuro. Y esto estaría bien si se fuera fiel al Carisma Fundacional.

 Recién terminado el II Encuentro de Delegados Nacionales de Cursillos de Cristiandad, previamente se había realizado el de los Delegados de América Latina, en Tlaxcala, México, 17 a 21 de mayo de 1970, el Secretariado Nacional de España, presionado por voces de ¡Tlaxcala si! ¡Tlaxcala no!, publicó *¿Nuevos Rumbos?,* en noviembre del mismo año. El libro contiene las ponencias de los dos encuentros mencionados.

 La primera ponencia es de la autoría del P, Juan Capó, quien la tituló: *Ideales humanos y cristianos que orientaron la aparición del Movimiento de cursillos de Cristiandad y su relación con el espíritu e inquietud de una Iglesia en renovación conciliar.* Se comprende que sería muy largo reproducir el documento, pero si lo hago con el final, que cita palabras de los ‘iniciadores’ (así les llama D. Juan): “Hemos proclamado no una, sino muchas veces, la perfectibilidad del método y la responsabilidad de la atención vigilante. Nos duelen, por hombres y por cristianos, los defectos en que hayamos podido incurrir, pero sería criminal en una obra de tanta trascendencia, que nos doliera el examen de los defectos posibles o la rectificación enérgica de las desviaciones reales. Es algo que nos lo exige el más elemental amor a la verdad y el ejercicio de la caridad que ama a Dios y a las almas en El sobre todas las cosas”. Respuesta que daba D. Juan a señalamientos provocados precisamente por el desconocimiento de *lo esencial* del movimiento y de la doctrina del Concilio.

 Por su parte, Carlos Mántica, en el II Encuentro de Delegados de América Latina, presentó la ponencia titulada *El Precursillo a la luz de las conclusiones de Bogotá y los Documentos de Medellín.* Carlos hace una interpretación muy *sui generis* respecto del método y el movimiento. Nos dice que la aplicación del método a los tres días del cursillo pretende la conversión o reconversión cristiana; mientras que el movimiento pretende la vertebración de la cristiandad. Esta visión difiere de vertebrar cristianos para vertebrar cristiandad. Este mismo razonamiento lo aplica al precursillo: una cara al Cursillo en sí, en el que se seleccionan individuos, personas, con miras a la conversión, y un Precursillo de cara al Poscursillo, en el que se estudian ambientes ( circunstancias) con miras a la vertebración de la cristiandad.

 Explica luego que él cree que sobre el Precursillo de cara al Cursillo ya se ha dicho todo, mientras que para la otra faceta, de cara al Poscursillo, aún queda mucho por decir. De ahí que los rollos del Cursillo vayan encaminados a conseguir de la persona una aceptación a la necesidad de conversión, pero no así hacia una comprensión de su futura participación en el esfuerzo evangelizador.

 Esto naturalmente trae sus consecuencias y el resultado es que no se alcance la finalidad propia del Precursillo en primer plano, Cursillo en segundo plano y del Poscursillo en tercer plano. El resultado es que no se llega a comprender la finalidad del MCC. De ahí la preocupación de Secretariados y Escuelas, también mal orientadas, en tratar de conseguir “apostolados” para los cursillistas, o bien la desviación de los mismos cursillistas hacia una labor intra eclesial y un abandono de su verdadero compromiso laical, derivado del bautismo.

 Si se analizan los resultados en algunas diócesis, o países, se constatará que lo apuntado por Mántica resulta ser verdad, desafortunadamente. Se precisa entonces aclarar esta posición desde ya. Especialmente crítica es la presentación de los rollos dirigidos en un sentido u otro; así como definir si el Poscursillo girará en torno a una Ultreya como Reunión de Reuniones de Grupo; o bien en torno a una Ultreya como Reunión de Comunidades Territoriales o Ambientales; o si no existen Ultreyas porque el método se aplica exclusivamente como tal a los tres días sin proyección alguna.

 Creo que es necesario tomar una alternativa antes de aceptar rollos (charlas) orientadas en uno u otro sentido. No estaremos perdidos si entendemos y ponemos en práctica el Carisma Fundacional; nunca nos vamos a poner de acuerdo si distorsionamos la Finalidad del MCC.

El Precursillo

 Confrontando lo expresado en el recuadro con el contenido del numeral 3, incisos A, B y C, vemos que existe de hecho el problema bosquejado por Carlos Mántica, especialmente en el inciso A.; expresamente, el querer transformar a los alejados (no exclusivamente) en “cristianos responsables y auténticos agentes de evangelización”; más en B1), el primer objetivo indicado; constituyen signos claros de la orientación intra eclesial que se le pretende dar al Movimiento.

 Se está obviando el principal motor del Movimiento, “la amistad”, antes que nada queremos ser amigos, para ser más amigos y luego hacerlos amigos de Cristo. De alguna manera todos hemos sido “alejados”, tal vez no específicamente de la ‘práctica religiosa’, pero si del verdadero espíritu cristiano que nos debe animar. Sembramos árboles, dice EB, no para hacer leña de ellos, sino para gozar de su presencia y de su sombra. Quien encuentra un amigo, encuentra un tesoro.

Cursillo

 Conocemos la expresión del Señor: “un reino dividido no puede subsistir”. En el caso del Cursillo, que nos es un reino ni mucho menos el Reino, el Rector (Laico) es el principal responsable del equipo y de cuanto desde el punto de vista seglar, ocurra en el cursillo. No comparte esta autoridad con el director espiritual. Ver B3a) pág. 41.

 Una palabra en especial sobre “los contenidos doctrinales”:

 En 5 A4), pág. 43 ¿porqué no poner claramente los títulos de las tres meditaciones ‘tradicionales’?

 En 5 B4), pág. 44; -- C 4), pág. 45 y D 4), pág. 46: ¿porqué no poner claramente el título de la meditación de cada día que es la que le da la tónica a cada fase? ¿Porqué no expresar los títulos de los rollos (no charlas), tanto seglares como sacerdotales? La tibia presentación de lo *importante,* lo que debe ser para que algo asuma la perfección, podría ocasionar problemas a futuro. Tal como están presentados estos incisos, casi cualquier persona con cierta preparación, puede utilizar esta información en forma totalmente distinta, tanto dentro como fuera de la esfera de acción del Movimiento. Algo más, estas ‘presentaciones’ no irían perfectamente concatenadas para garantizar una unidad de mensaje durante los tres días del cursillo.

 Ya se ha mencionado el cambio de nombre a los rollos y su objetivo. Esos cambios fueron los que motivaron lo dicho por el SC de Mallorca en *Puntualización sobre el método de Cursillos,* Cap. VII de CFCC\_EFM, pág. 83 y ss. Ver así mismo la pág. 40, del cap. IV, *Los Cursillos de Cristiandad, una realidad no realizada*, Op cit. ¿Cuál será el objetivo de dejar abiertas las posibilidades negativas señaladas?

 Si la intención es dejar de lado el concepto de “biblia del Movimiento” que se le había dado a IFMCC, ¡qué bueno! Esto abriría las puertas a toda la magnífica literatura “no oficial”, que lastimosamente es desconocida por la mayoría de los cursillistas, para la preparación de los temas de Escuela de Dirigentes y de los cursillos mismos; esto daría un impulso tremendo a las ansias de algunos y a la necesidad de otros, por estudiar un Movimiento que aun “está sin estrenar”.

Poscursillo

 Recordar que tanto la Reunión de Grupo como la Ultreya no constituyen fines en sí mismas, si no que son medios para alcanzar la finalidad del Movimiento y de esta fase, siempre que ambas se mantengan en consonancia y no ‘utilicen’ los medios para fines que no les son propios. Esto ha ocurrido sino por otra cosa, por exceso de celo apostólico de algunos dirigentes de la obra que han querido ir más allá de lo que el Movimiento se propone, y para lo que fue instilado en la mente del fundador.

 Posiblemente falte una revisión constante y concienzuda del rollo *Estudio del Ambiente*, el que primero diseñó Eduardo y que le diera origen a todo lo demás. Su comprensión, correcta interpretación e inserción en el cotidiano vivir de las personas, dará, tarde o temprano, el éxito deseado para esta clara moción del Espíritu Santo.

 En luz de lo anterior, tendrán éxito o no las realizaciones de las Reuniones de Grupo y de la Ultreya.

El MCC en la Iglesia

 2 E 1) Pág. 58, el Movimiento de Cursillos de Cristiandad es un movimiento dentro de la Iglesia Católica desde que fue aceptado por un Obispo Diocesano, Mons. Juan Hervás, en la Iglesia particular de Mallorca, España. Posteriormente fue aceptado por otros Obispos; su ratificación como tal movimiento de la Iglesia la recibió del Vicario de Cristo en Roma. Decir que su reconocimiento se debe a la aprobación de los Estatutos de una Estructura suya, el OMCC, por el consejo Pontificio para los Laicos, CPL, no es correcto. El OMCC es el interlocutor nombrado por el Movimiento, que es anterior, ante las autoridades de Roma.

 2 E 2), misma página, está en lo cierto y ratifica lo dicho.

 3 B1), misma página, si se comprendiera este aserto en toda su dimensión, no estaríamos ante la disyuntiva de dudar del Carisma Fundacional y de la Finalidad del MCC: “Proclamar la mejor noticia, de la mejor realidad; que Dios, por Cristo, nos ama; por el mejor medio que es la amistad, hacia lo mejor de cada uno que es su ser de persona”, no más pero tampoco menos.

 3 B3), pág. 59, la cita de EN 24 es válida para toda la Iglesia, no es exclusividad del MCC.

 3 C4), misma página, la promoción de grupos cristianos no es de la finalidad del MCC.

Estructuras de Servicio en el MCC

 Acostumbrados a repetir el ‘slogan’: “La Escuela constituye los brazos largos del Secretariado”, resulta “normal” incluir a la escuela como una Estructura de Servicio para el MCC. Otro ‘slogan’ menos repetido es: “la Escuela es anterior a los cursillos”, significando que el Movimiento nació precisamente en el seno de una Escuela. Si el Secretariado como tal cobró vida hasta 1953 y la Escuela es anterior al Cursillo, y el primer cursillo se celebro en agosto de 1944 en Cala Figuera, por simple lógica, la Escuela no puede ser ‘los brazos largos del Secretariado’.

 En noviembre de 2003, el Comité Ejecutivo del OMCC, ante la presión mundial que venía afrontando desde el IV Encuentro Mundial, que se acrecentó en el Corea durante el V Encuentro, buscó una reunión con Eduardo Bonnín en Mallorca. Reproduzco aquí el contenido del punto 2, del documento firmado por quienes asistieron a ese magno evento que, desafortunadamente, no ha sido ni conocido ni tomado en cuenta por muchos Secretariados Diocesanos y Nacionales.

**2.** Reconocemos la necesidad de un servicio de discernimiento para mantener la unidad y garantizar la fidelidad a los principios dentro de la necesaria renovación. Para ello creemos que el espacio propio son los organismos colegiados.

 a. Las decisiones se deben guiar por los siguientes principios:

 I. Las decisiones fundamentales deben ser consultadas lo más ampliamente posible.

 II. Antes de llegar a una decisión es necesario una profundización.

 III. El resultado del dialogo, es ser, en lo posible, no una imposición, sino una fusión.

 IV. La discusión es libre, hasta que se decida por votación. Tomada colegiadamente una decisión, se sigue la comunión efectiva con ella. Ello no obsta a permanecer abiertos a futuros diálogos.

 b. Los organismos reconocidos mundialmente para el discernimiento son los siguientes:

 I. las Escuelas de Dirigentes.

 II. Los Encuentros Nacionales y Regionales

 III. El Encuentro Mundial, como la máxima instancia para desarrollar los criterios que sirvan para el discernimiento.

 c. Igualmente son reconocidos mundialmente como organismos operativos:

 I. Los Secretariados Diocesanos y Nacionales,

 II. Los Grupos Internacionales y

 III. El Organismo Mundial de Cursillos de Cristiandad (OMCC).

3. Entre los puntos de discusión, Eduardo Bonnín y los miembros del Secretariado Diocesano de Palma de Mallorca, proponen que se estudie, profundice y dialogue sobre las "Ideas Fundacionales" y el "Carisma Fundacional.

Esta Declaración o Acuerdo claramente coloca a la Escuela y al Secretariado en su puesto; la primera como **organismo de discernimiento** y al segundo como **organismo operativo**, supeditado al primero. Esta decisión es *esencial* para la buena marcha del Movimiento. Esta decisión implica cambios en la redacción de los términos de relación Escuela 🡪 Movimiento 🡪 Secretariado 🡪 Diócesis 🡪 Secretariado Nacional. Estas relaciones tendrán que estar redactadas en IFMCC III.

 Estas relaciones ratifican otro ‘slogan’, por cierto olvidado o relegado al olvido, “el secretariado no es torre de mando”; por extensión tampoco lo son los Secretariado Nacionales, ni los Grupos Internacionales, ni el OMCC. Estas relaciones ratifican la diocesanidad del Movimiento. Incluso el título de estructuras del MCC bien puede cambiarse a organismos dentro y fuera del MCC. Mi lógica me dice que si la Escuela es el organismo, el Secretariado debería ser un órgano operativo. Dos organismos actuando en paralelo indican un dualismo no apropiado para el buen funcionamiento ‘humano’ del Movimiento.

 En el esquema actual de la elección (o nombramiento) de los miembros de un secretariado, organismo continental y organismo mundial, existe cierta incongruencia. Si al secretariado diocesano llegan dirigentes conocedores y experimentados, se garantiza en cierta forma el buen funcionamiento del movimiento. Previo a esto debe existir una Escuela con solera.

 Esto mismo ocurre en el secretariado nacional; puede ser que en una diócesis se cuente con esa Escuela con solera, pero en otras no, aquí se crea un desbalance. Este razonamiento se puede hacer extensivo a los Grupos continentales y no digamos al OMCC. ¿Cómo resolver esta situación? Tiene que existir, debe, debería de existir un centro mundial que tenga por objetivo mantener claros los criterios, valores e ideas, en suma, la mentalidad del Movimiento en función de su Carisma. Este centro mundial de cursillos garantizaría que aunque los hombres pasemos, el movimiento subsista. FEBA podría ser este centro ya que cuenta con el prestigio, la historia, los archivos, los dirigentes, es decir la solera para asegurar humanamente que Cursillos seguirá siendo cursillos.

 Las estadísticas a nivel mundial nos dicen que el 43% de los habitantes del mundo son menores de 25 años. Esto nos remonta desde el 2013 al pasado 1988, es decir 44 años después del nacimiento de cursillos; aunque posiblemente sea mayor el tiempo en vista de que en ese año cristalizaron las ideas de Bonnín nacidas desde antes. Luís Reyes Larios piensa que Eduardo nació con el Carisma fundacional en su alma lo que constituye una ‘posibilidad muy posible’.

 La realización de los tres encuentros llamados de Cala Figuera I, II y III, con asistencia de buen número de dirigentes internacionales, nos da una muy buena pauta del nivel de aceptación que podría tener esta idea. Ya vimos por ejemplo, que el OMCC tuvo que optar por nombrar a un dirigente italiano para ayudar al comité Ejecutivo en su actividad frente al CPL. El nivel de las comunicaciones nos garantiza que éstas ya no constituyen mayor problema. Si el mundo ha presenciado eventos tan importantes como la elección del papa Francisco y quienes la vimos con Fe por televisión ganamos la indulgencia plenaria, cualquier cosa puede pasar de aquí en adelante.

Tercera Conclusión:

 La lectura de este documento provoca emociones encontradas.

 Por un lado no se puede descartar la buena voluntad, entrega y sacrificio que han realizado los dirigentes empeñados en esta empresa de querer “realizar una nueva edición de Ideas Fundamentales: un texto que recogiera *lo esencial* del MCC en lenguaje simple, **como elemento básico para la comunión, la identidad y la orientación del MCC en todo el mundo”.** Igual que todos los cursillistas, en cada reunión de trabajo, habrán invocado al Espíritu Santo.

 Es este precisamente un gran misterio, porque el Espíritu es uno y asiste a quien se lo solicita con Fe. En la misma forma, nosotros quienes defendemos las ideas fundacionales y el carisma instilado en Eduardo Bonnín, estamos seguros de recibir la asistencia del Espíritu. Es seguro también que, quienes buscando una respuesta pastoral para un continente amenazado decidieron cambiar la definición del Movimiento y adaptarlo a esa situación, recibieron el auxilio solicitado.

 Me parece que la gran diferencia está en el discernir adecuadamente los propósitos del Espíritu Santo.

 El tiempo pasa inexorablemente y se ha encargado de demostrar que “no es eso” y que lo verdadero está aun “por estrenar”.

 Rectificar es de sabios y siempre estamos a tiempo para hacerlo, al fin, el tiempo siempre está a favor del Espíritu.

 Si tan solo se comprendiera que el Movimiento tiene una Finalidad limitada a “proclamar la mejor noticia…”, que se pretende que ningún hombre que esté en nuestro metro cuadrado se quede sin saber que “Dios, por Cristo, le ama”; que el método es simple y por simple universal; que está al alcance de todos los hombres sin importar procedencia, idioma, posición social, edad… si tan solo fuéramos capaces de romper las barreras del egoísmo, si habláramos más de lo nuestro que de lo mío. Si tratásemos de aceptar por Fe lo que el Espíritu inició y lo relacionáramos el Carisma del movimiento con las otras mociones con que sigue iluminando el camino a la Iglesia, descubriríamos cosas maravillosas.

 Es a partir de cursillos que la palabra kerigma se hace más conocida en el ámbito católico; fue Juan Pablo II quien en Iglesia en América hizo de uso frecuente “el encuentro con Cristo”, que ya se proclamaba en el Movimiento. Recuerdo que cuando salió a luz Christefidelis Laicis nuestro Obispo en la diócesis de Sololá en Guatemala, nos dijo que tendríamos un Encuentro diocesano de dirigentes para estudiar un nuevo documento del papa que no sería sorpresa para los cursillistas. Si leemos y analizamos Aparecida, encontramos muchas coincidencias entre lo que dijeron los obispos y lo que se ha proclamado en Cursillos. ¡Ojo! No hay que envanecerse de nada porque es el mismo Espíritu actuando. Él tiene su plan y su programa.

 Para mí cae de su peso que lo que necesitamos es copiar la actitud del papa bueno, de Juan XXIII y abrir las puertas y ventanas de Cursillos para que el Espíritu penetre y vuelva a tomar posesión de lo que en un momento inició, los frutos están allí. Tengamos cuidado, no sea que al querer cortar lo que creemos cizaña nos pasemos llevando el trigo y nos quedemos sin pan. Ilusión, entrega y espíritu de caridad se nos ha pedido y hemos pedido siempre. ¡Ahora es nuestro turno!

 Finalmente, la redacción del documento tardó años, finalmente lo hemos recibido y ahora por cumplir con un nuevo itinerario, por satisfacer no sé qué, se nos dan semanas para revisarlo, opinar sobre el mismo y, sin garantía de que las correcciones todas serán incluidas si valen, se tendrá que aprobar en un Encuentro próximo. ¿No era para el anterior que se había fijado la fecha?